

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Domingo 4 de noviembre de 1855.

AÑO I.—NUMERO 254.

EDICION DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Carrera baja de San Pablo, núm. 10, pral.—En la libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plaza de Sto. Domingo; Bailly-Balliere, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46. Estrangeros: Un trimestre, 72, seis meses 144.—En París en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13, y en la librería Española, rue de Provence.—Ultramar, Tres meses 90, seis meses 180.

MADRID 4 DE NOVIEMBRE.

El natural gozo producido á los gobiernos de las dos potencias occidentales por el triunfo de sus armas en la guerra actual, está acarabado por dos penosas cuestiones interiores; por la crisis metálica que aflige las Bolsas de Londres y de París, y por la carestía de las subsistencias en todos los departamentos de la Francia.

La crisis metálica ha tomado proporciones tan considerables que para encontrarle semejanza hay que subir con los recuerdos hasta la gran catástrofe del año 1848. Las enormes cantidades que la campaña de Crimea ha hecho necesario gastar para enviar á Oriente ejércitos numerosos, y un material de guerra que sobrepaja en mucho á todo lo que anteriormente se había visto y proyectado; los millones de duros mensuales que los gobiernos y las familias remiten desde Portsmouth y Southampton, desde Tolon y Marsella para el mantenimiento de los ejércitos que pelean en el territorio ruso; los repetidos empréstitos que ha sido forzoso contratar, y que han desequilibrado las anteriores condiciones del numerario; el empréstito clandestinamente realizado, según todas las apariencias, por la Rusia en Amsterdam, y que ha hecho retirar del mercado de Londres crecidas sumas de dinero; y otros sucesos de igual índole, recientemente ocurridos, han motivado el aumento del interés del metálico, y la rápida subida de los descuentos desde 2 hasta 7 por 100 en los Bancos nacionales de Londres y de París. Y todavía hubieran sido de mayor magnitud estos hechos económicos, sin la oportuna llegada á los puertos ingleses de riquísimos cargamentos de oro de la Australia.

En medio de tan difíciles circunstancias, se ha probado cuán prósperas son en la actualidad las dos grandes potencias de Occidente, cuan bien montada se halla en cada una su respectiva administracion pública, y cuan sólido es el crédito de que gozan sus gobiernos. Las rentas indirectas de Inglaterra presentan un aumento fabuloso, que demuestra que la guerra de Oriente no ha afectado de un modo perjudicial las transacciones ni la riqueza de su comercio, y que la situacion económica de la Gran Bretaña sigue á pesar de la gigantesca lucha en que aquella nacion se halla empeñada, el vuelo progresivo que viene recorriendo hace mucho tiempo, y mas particularmente desde las reformas del celebre Sir Roberto Peel. En Francia, el gobierno acude una, dos, tres veces al patriotismo del pais para que le haga anticipos, no voluntario-forzoso como los que por acá se usan si no verdaderamente voluntarios, absolutamente espontáneos en todo el rigor de la frase; y por una, dos, tres veces el pais se apresura á ofrecer, á dar al gobierno triple, cuádruple cantidad que la que necesita.

No queremos hacer notar el contraste entre el crédito del Tesoro de esos paises, que tan colosal empresa están realizando en Oriente, con el descrédito del nuestro, mientras estamos recorriendo circunstancias muy diferentes, y que hasta por privilegiadas pudieran tenerse si poseyáramos un gobierno inteligente, hábil y fuerte. No queremos entretenernos en delinear los rasgos distintivos de ese contraste desgraciado, por que nos es muy penoso hacer comparaciones, de cualquier clase que sean, y cualquiera que pueda ser el asunto sobre que versen, entre nuestra patria y las naciones extranjeras, siempre que el cotejo resulta poco

favorable para la primera. Pero nuestros lectores no podrán menos de suplir nuestro silencio, y de hacer para sí todas las desconsoladoras reflexiones que nosotros omitimos por patriotismo.

Al mismo tiempo que la cuestion de la crisis metálica, preocupa á los gobernantes franceses, la cuestion de subsistencias. La pérdida de las principales cosechas, ha encarecido, los artículos de primera necesidad para la manutencion del pueblo. El gobierno del emperador, que se había mostrado anteriormente mas partidario de la libertad de comercio que todos los demás gobiernos franceses, sus predecesores, se ha visto obligado á impedir la esportacion de cereales para el extranjero, y se ha apresurado á tomar sus disposiciones, para que todos los granos de la Argelia no tengan salida sino hacia los puertos franceses, ni mas destino que su consumo en Francia. Comprendiendo por otra parte, que el gran interés de las clases pobres, mas que en el precio de las subsistencias, por mucho que esto les importe, está en la facilidad de encontrar trabajo; ha dictado tambien el emperador oportunas medidas para que el trabajo no les falte, mandando entre otras cosas, que los prefectos cuiden de trasladar gratis por los ferro-carriles á los jornaleros desde los puntos en que no encuentran colocacion, á aquellos otros en donde la tengan.

En España, la pérdida de las principales cosechas ha sido mas completa, y la subida de los artículos de consumo general mas rápida y considerable que en el imperio vecino, pero no se tiene noticia de que los gobernantes españoles se hayan tomado el menor cuidado por semejante acontecimiento. En vista de las reiteradas y casi unánimes reclamaciones de la prensa periódica, se anunció por fin que los hombres del poder se habían ocupado de esta cuestion, y que antes de pocos días se conocería el resultado de sus estudios. Pero han pasado días, y días, y semanas, y por ninguna parte se ve la mano del gobierno si no agravando mas y mas el mal. Si se presentan en España cuantiosos capitales ofreciendo fundar grandes y respetables establecimientos de crédito, que fomenten las obras públicas, que multipliquen los recursos de la industria, que faciliten las operaciones mercantiles y financieras, el gobierno hace cuanto está de su parte por desilusionar y descorazonar á esos capitalistas extranjeros presentándoles á la vista el lastimoso estado de abandono é insolvencia, en que yace sumida la caja general de depósitos por efecto de la presion funesta y vituperable que sobre ella ha ejercido el poder. Si hay quienes se brindan á ejecutar desde luego, sin dispendios por parte del Estado, obras públicas como las de la Puerta del Sol, en las cuales hallen ocupacion miles de trabajadores, el gobierno fatiga á los proyectistas, y la atencion del público, y las esperanzas de los obreros con un expediente tan complicado, tan enredoso, tan pueril, que lo ridículo del suceso llega á ser tan grande como lo deplorable de tal conducta, y de tan injustificables entorpecimientos. Si la paralización de las construcciones de casas particulares, tan numerosas hasta hace un año en Madrid, y la forzosa suspension de todos los ramos del comercio y de la industria, efecto del estado político del pais, tiene reducidos á la ociosidad improductiva, y á una miseria creciente, á los albañiles, carpinteros, vidrieros, cerrajeros, tapiceros, ebanistas, y otros industriales de la corte, ¿qué hace el gobierno? El

ministro de Fomento, con el tono enfático y campanudo que le es peculiar, niega la evidencia de los hechos, asegura que las quejas sobre la inaccion de las clases obreras de Madrid son producto de una atmósfera artificial, cree cortar el nudo gordiano, é imponer silencio á todos los quejosos mandando componer las carreteras próximas á la ronda, y toma con esto un aire de triunfo asegurando que el trabajo es el que abunda, y los trabajadores los que escasean, como si en el mundo no existieran mas obras ni mas obreros que los de la recomposicion de carreteras. Cuánta ignorancia! cuánta ineptitud! Cuán deplorable administracion de los intereses de un pueblo digno de mejor suerte!

La sesion de ayer comenzó con una derrota del señor Brull.

Ya saben nuestros lectores, que el señor don Manuel Yañez Rivadeneira, uno de los diputados mas competentes en las cuestiones financieras, había presentado á las Cortes una proposicion para que el gobierno llevase á las mismas los contratos de negociaciones celebradas últimamente con particulares, por el señor ministro de Hacienda. Ayer la apoyó con la templanza y los conocimientos en la materia que todos reconocen á su señoría, sosteniendo, que admitiendo en ellos cupones y dinero, se ha ocasionado lesion á los intereses del Erario; pues las cupones se han recogido con descuento.

El señor Brull manifestó, que no tenía inconveniente en llevar al Parlamento los documentos que se pedían; pero que las condiciones de los contratos han sido iguales en todos ellos.

El señor Madoz, que parecía experimentar en aquel instante, el mismo grado de tranquilidad que la del señor Brull, salió á la defensa del heredero de sus glorias, diciendo, que si bien los Cortes tienen derecho á reclamar todo expediente en que haya sospecha de perjuicio á los intereses públicos, no por eso debe estar solicitando á cada paso de la administracion los comprobantes de la conducta de los ministros.

Después de tomar tambien parte en esta cuestion mas ó menos directamente los señores Sevillano, Ramirez Arcas y algun otro diputado, la proposicion del señor Yañez, se desechó por 45 votos contra 42.

Entre los primeros se contaron los de los ministros, y por consiguiente, el señor Brull sufrió moralmente una derrota, que es muy posible acabe con su miserable vida ministerial.

Cuando las cuestiones son de la índole de la de ayer los ministros que estiman su crédito no sobreviven á la derrota.

Creemos al señor Brull bastante digno para que después de la que ayer sufrió vaya á echarse el alma á la espada.

Terminado aquel asunto que era el verdadero caballo de batalla, el Congreso quedó desierto y los ministros se levantaron descorazonados.

El señor Santa Cruz subió á la tribuna, y leyó nada menos que cinco proyectos de ley.

Por el primero se pide un crédito supletorio de 38,000 reales con aplicacion á la seccion 15ª para satisfacer al contratista de encañizadas.

Por el segundo se concede á los oficiales de la armada, á los de los cuerpos auxiliares, y á los demas empleados dependientes del ministe-

rio de Marina residentes en Ultramar igual sueldo que si estuvieran en la Peninsula.

Por el tercero se concede á Juan Crespo y Maria Moscoso la pension vitalicia de 42 reales mensuales.

Por el cuarto se pide un suplemento de crédito de 84,355 reales con aplicacion 74,355 al capítulo 1.º y 10,000 al 2.º de la seccion 11 del presupuesto vigente, para atender al pago del personal y el material del almirantazgo.

Y por el último se fijan las fuerzas navales españolas para el próximo año.

Tambien el ministro de la Gobernacion solicita otros dos suplementos uno de 242,833 reales con aplicacion al presupuesto del tribunal contencioso-administrativo para que sobre la base del presupuesto de 1855 y 56 pueda dotarse á los ministros de dicho tribunal, y aumentar el personal de su secretaria, y el otro de 3,833 rs. como aumento del material del mismo tribunal contencioso administrativo.

El señor Larra fue admitido como diputado por la provincia de Huesca.

Pasóse en seguida á los dictámenes de la comision de peticiones, reservados para los sábados y se aprobaron varios de interés particular.

El señor Figueras se quejó de que la comision no examina algunas peticiones de carácter urgente, tales como la que don Abdon Terradas ha dirigido á las Cortes esponiendo las tropelías de que ha sido victima por parte de las autoridades.

Contestando el señor Zabala á una interpelacion del señor Ramirez Arcas, manifestó que nuestras relaciones con las potencias extranjeras, excepto con Rusia son en extremo satisfactorias.

Al anuncio de otra interpelacion del señor Aveilla sobre la inversion dada á los títulos emitidos en virtud de la ley de 23 de febrero, anuncio cruelísimo atendido el estado en que se hallaba el Sr. Brull, siguió una del Sr. Acha relativa á la organizacion del Almirantazgo. Viendo el Sr. O'Donnell que el Sr. Santa Cruz dejaba zozobrar la nave echó mano del timon haciendo esfuerzos á que llegase á puerto de salvacion.

Segun el Sr. O'Donnell en el decreto sobre el Almirantazgo, el gobierno no invadió, como había dicho el Sr. Acha, atribuciones de las Cortes, pues resolvió cuestiones propias del poder ejecutivo.

Había pedido el Sr. Acha que el decreto en cuestion se llevase á las Cortes, y el señor O'Donnell protestó contra semejante pretension porque era una verdadera invasion de las atribuciones del gobierno.

El señor Benitez de Lugo, pidió explicaciones al gobierno acerca de la causa seguida al general Ortega. El diputado canario aprovechó la ocasion para poner de vuelta y media al ex-capitan general de aque llas islas, y terminó exigiendo al señor ministro de la Guerra que le manifestase en que consiste la dilacion que esperimenta la sustanciacion de dicha causa.

La contestacion del señor O'Donnell fué tan breve como precisa. Habiendo pasado á Canarias, á propuesta del tribunal supremo de Guerra y marina, un general con el encargo de formar la sumaria nada puede hacer el gobierno hasta que la causa se sustancie.

Terminado este asunto, la sesion se levantó para reunirse el Congreso en secciones.

Las últimas noticias de Méjico dicen que el general Alvarez había sido favorablemente acogido por la guarnicion de Méjico. El general Cond había sido nombrado comandante general en reemplazo de la Vega. El nuevo ministro de la Guerra, Juárez ministro de lo interior y de Justicia, Prieto ministro de Hacienda. Parece que había un trato secreto entre Alvarez y los Estados-Unidos, cuyas condiciones no se creen muy favorables á la independencia de Méjico, y entre la que parece se cuenta de un empréstito de treinta millones de duros y la del protectorado por parte de la union, que hasta aquí es de la que debía ser protegido Méjico por otros estados amigos.

Las muy especiales circunstancias del general Alvarez y las que está atravesando Méjico debben necesariamente llamar la atencion de los gobiernos de Europa, sobre todo por los riesgos consiguientes á las immoderadas pretensiones de los anglo-americanos.

Nosotros esperamos recibir noticias directas de aquella antigua y riquísima tierra, habitada por nuestros hermanos y que formó, en tiempo no muy remoto, parte de la poderosa monarquía española para examinar su situacion y sobre todo para seguir detenidamente la marcha de las intrigas de los que se apoderaron de Tejas y de otras partes de aquel vasto territorio por los medios que todos saben.

Como es posible, á juzgar por los dichos y los hechos, que las oficinas de correos no se haya convencido de que la prensa y el público en general tienen razon para quejarse del servicio del ramo, vamos reuniendo documentos fehacientes alentados por la esperanza de llegar á convencer tambien al señor Izardí. El que hoy nos hemos proporcionado es elocuente: es una carta dirigida desde Madrid al Escorial, y en cuyo sobre se leen clara y á stintamente las tres fechas siguientes, estampadas con el sello de la administracion: Madrid 30 de octubre.—La Granja 31 de octubre.—Y Escorial 3 de noviembre.

Nos dirá aun la Gaceta que no precisamos hechos? Sostendrá la administracion de correos que el público está bien servido?

Algunos licenciados en cánones de los seminarios centrales, han solicitado la incorporacion de dichos grados, conforme á lo dispuesto en la real orden de 9 de octubre del señor rector de la universidad central quien ha pasado una circular con fecha 11 de octubre á los rectores de los seminarios de su distrito universitario, remitiendo modelo de tres estados, en que han de manifestar los graduados en los mismos en filosofía, en teología y en cánones.

Han comenzado á acuñarse en la capital del vecino imperio las medallas que se darán en premio á los espositores. La obra es de Alberto Barre. La medalla lleva en su anverso el busto del emperador con la leyenda *Napoleon III empereur*. Hay tambien un grupo de palmas y coronas que circunda la inscripcion siguiente: *Exposition Universelle. Agriculture, Industrie. A Beauvais Paris 1855.*

En el anverso hay los símbolos de los Estados que han tomado parte en la exposicion, y en el centro el nombre del esponente á quien está destinada la medalla.

Parece que se ha fijado irrevocablemente para el 15 de noviembre la clausura de la exposicion.

La *Hija del cielo* se volvió asombrada y encontró al músico á sus pies.

La tempestad rugía mas que nunca.

El *Lebithan* oscilaba en todas direcciones, como una fiera herida de muerte.

—Vos aquí! exclamó la jóven en italiano, dirigiendo á Serafin una mirada indefinible.

—Pareceis, señora... contestó el jóven en el idioma que había usado ella: Yo quiero salvaros ó morir con vos.

—Se que moriros, respondió la hermosa; y ya veis que me despedía del mundo. Levantaos, y volved á vuestra cámara: no añadais un peligro mas á los que nos cercan.

—Qué me importan los peligros con tal de que vivais! No los he arrostrado esta mañana? No estoy resuelto á arrostrarlos hasta morir ó librarme de ese hombre?

La extranjera se estremeció al escuchar estas palabras; y exclamó con una voz severa y en cierto modo solemne:

—Quién os da derecho para pensar que yo quiero librarme de nadie? Vos habéis hecho hoy responsable de vuestra vida al jarl Rurico de Calix; yo, á mi vez, os hago á vos responsable de la suya.

Serafin quedó anonadado.

—Luego le amais! dijo con desesperacion.

—Le pertenezco, contestó ella, mirando al jóven con fijeza y dignidad. Le pertenezco y él me pertenece. Su vida es la mia. Si él muere á vuestras manos, yo debo morir al saberlo, y si yo muriese antes, él pediría á los cielos y á la tierra cuenta de mi muerte. Porque yo no soy dueña de mi vida; porque mi vida es suya.

FOLLETIN

EL FINAL DE NORMA.

POR

PEDRO ANTONIO DE ALARCON

(Continuacion.)

SEGUNDA PARTE.

RURICO DE CALIX.

La hija del cielo cantaba al compás de la tormenta.

¡Magnífico acompañamiento para semejante voz! Hé aquí por qué hemos dicho que el mar es un contrabajo.

Pero ¿qué cantaba la desconocida?

Cantaba *El aria final de Norma*.

Serafin permaneció atónito por un instante.

Nada tan sublime como aquella voz de ángel acompañada por el bramido del Océano; nada tan heroico, como aquella inspiracion artistica en medio del peligro; nada tan pavoroso como aquel canto profano, respondiendo á la cólera de Dios; nada tan dulce, como aquel recuerdo de Serafin acariciado por la jóven en la misma hora de la muerte.

El músico no vaciló ni un momento: abrió la vidriera de colores, á través de la cual se oía aquel cántico supremo, y penetró en una lujosa antecámara, en cuyo fondo percibió otra puerta, tambien de cristales, por la cual se escapaba una débil claridad.

Serafin se detuvo entonces como si profanase un templo.

Pero un vaiben mas terrible del barco, un silbido mas fúnebre del viento, un clamor mas desesperado del mar, le recordaron que se trataba de morir al lado de la extranjera, de salvarle la vida acaso.

Empujó pues la vidriera y entró. En el fondo del aposento estaba la *Hija del cielo*, vuelta de espaldas á la puerta y sentada ante el piano.

La jóven cantaba en aquel mismo instante estas sublimes palabras, que Polon dice á Norma al marchar á la hoguera:

Moriamo insieme,
ah! si moriamo;
l'estremo accento
sarà ch'io t'amo.

Muramos juntos,
ah! sí, muramos;
mi último accento
será un te amo!

XI.

En el cual viene á pelo aquella frase de Ovidio *Nason* (Narigon, según Quevedo). TER LIMEN TETIGIT; TER SUM REVOCATUM.

Era tal el estruendo que reinaba en todo el buque, y tal el fragor de la tormenta, que la *Hija del cielo* no se apercibió de la aparicion de Serafin en su cámara.

Así es que continuó cantando.

En cuanto á nuestro músico, temblaba como se tiembla en esas ó semejantes ocasiones: sin saber por qué.

La estancia en que había penetrado tenía toda la hermosura, toda la magnificencia, todo el lujo propio de un santuario.

Las paredes estaban cubiertas de pieles de armiño, unidas con tal arte que parecían una sola; esta tapicería daba un resultado maravilloso: luengos pabellones de púrpura recamados de oro pendían del techo: consistía este en una confusion de gasas blancas, azules y de color de rosa, entre las que estaban ocultos muchos globos lucientes como los que vimos en la cámara de Rurico: así dispuesta la techumbre, parecía un cielo cubierto de arreboladas nubecillas á través de las cuales brillaba una constelacion de lunas y luceros. El piano que tocaba la jóven era de una madera blanca como el mármol, con incrustados de plata: en frente de él había un ancho sofá de leño de hierro y cristal de roca con el asiento de finisimas pieles de marta: en medio de la cámara se

Por la dirección de estancadas se está formando una tarifa general para la venta de sal por menor. Sabido es que cada administrador de provincia fijaba un precio *ad libitum*, lo que solía cargar exclusivamente sobre las clases pobres.

El gobierno de Grecia ha decretado que todos los buques cargados de cereales que toquen en los puertos del Pireo, de Sira, de Nauplia, de Hidra, de Patras y de Spezzia, deben dejar al menos la décima parte de su cargamento para ser vendido en Grecia.

La proposición del señor Figuerola, leída en la comisión general de presupuestos, para que ingresen en el Tesoro los recargos que hoy se hacen para gastos municipales, sobre la contribución directa, y se dé a los ayuntamientos en cambio la facultad de imponer arbitrios sobre consumos, parece que no es aceptada por el señor Brull; a pesar de que en otro tiempo juzgó este recurso como útil, considerado como transitorio, porque teme que los ayuntamientos abusen de la facultad de imponer arbitrios, haciendo tal vez imposible para el porvenir toda análoga contribución indirecta.

A ser exactas las noticias de un periódico democrático, el brigadier carlista Estarús había sido fusilado ya, y la autoridad superior de Cataluña, tenía grandes esperanzas de coger a Marsal, que estaba escondido.

En la junta que ya hemos anunciado, celebrada el miércoles por la noche en el despacho y en presencia del señor ministro de la Gobernación, para tratar de las obras de la Puerta del Sol, se convino, después de una animada discusión, en que antes de resolver el asunto era necesario conocer el valor de los terrenos, cuya expropiación hay que pagar, y el de los que podrán valer enajenados los pies de terreno que van a quedar libres. Estos datos debieron remitiéndose en todo el día de ayer al ministerio de la Gobernación, y servir de norte para la solución de tan complicado asunto. Se nos ha dicho, que se preparan proposiciones de pega para hacer interminable este, ya escandaloso asunto.

El obispo de Valencia ha protestado también contra la real orden que prohibe a los prelados representar colectivamente y dar a luz estas exposiciones sin la autorización del gobierno.

De la Soberanía nacional:

Corren rumores de que los dos únicos ministros que en Consejo se opusieron al pronto comienzo del ferrocarril de Zaragoza, fueron los Sres. Brull y Espartero. ¿Si será cierto?

Se ha conseguido del gobierno brasileño, que en la nueva tarifa de importación no se alteren los derechos que pagan actualmente los vinos tintos de España y Portugal, evitándose así que nuestros vinos catalanes hayan sido escluidos de aquel mercado; pues igualados sus derechos a los que pagan los de Portugal, no hubieran podido competir con ellos.

En las segundas elecciones de la provincia de Huesca que han dado el triunfo al señor la Rúa, el partido democrático no ha tomado parte siguiendo los consejos del Sr. Castelar que retiró su candidatura.

Se da como seguro que D. Fermín Cabañero, uno de los individuos más ilustrados y respetables del partido progresista, rehusa abiertamente figurar como candidato por la provincia de Cuenca, en la elección que próximamente ha de verificarse.

Ha fallecido en Zamora a los 92 años un veterano de Trafalgar, el coronel D. Salvador Valencia.

Reunida anteayer la comisión de aranceles, procedió a la discusión del dictamen presentado por la nueva comisión nombrada para informar acerca de las modificaciones que convendría establecer en los derechos del guano, en el cual se proponía que se conservasen las actuales.

La junta, después de un debate ligero, acordó que cada quintal del referido artículo, pague un real en bandera nacional y cinco en bandera extranjera.

En seguida continuó la discusión de los dictámenes presentados anteayer sobre el derecho de los hierros, y se han reunido en una sola partida que el arancel actual tiene establecida para los aceros con el derecho de 40 por 100 sobre el valor de 120 rs. quintal.

Al hierro fundido en objetos manufacturados sin tela ni barniz se le impone el derecho de 20 rs. quintal en bandera nacional.

Al de la misma clase en objetos tallados, 30 rs.

Al forjado en las mismas manufacturas ordinarias, el derecho de 40 por 100 sobre el valor de 136 rs.

Al colado forjado en las mismas manufacturas, 80 rs. quintal.

Al en aros, chapas o flejes, 32 rs.

En planchas llamadas Toles, 18 rs.

En clavos o tachuelas, según sus dimensiones, 50 y 40 rs.

Los muelles para los carruajes se comprenderán en la partida relativa a aceros.

Esto es lo que ha acordado la junta en el día de ayer, y continuará hoy sus trabajos a la misma hora.

Los diarios de Lisboa afirman que Portugal está próximo a entrar en la alianza occidental.

Parece que son varios los catedráticos de medicina de las facultades de provincia que aspiran a llenar la vacante que en la facultad de esta corte ha dejado la muerte del Sr. Salvá; y parece también que las solicitudes de los aspirantes se han pasado al Consejo de instrucción pública para que informe... ¿Qué ha de informar el Consejo? preguntamos nosotros. Hay aquí algún punto dudoso, o alguna cuestión difícil?

No están bien claros y terminantes los reglamentos? Hay en las facultades de provincia algún catedrático que explique *bibliografía, historia y literatura de las ciencias médicas*? Para el doctorado, y únicamente en Madrid. ¿Quién duda de que tal asignatura no puede entrar en el número de las que menciona el artículo 115 del plan de estudios vigente? ¿quién duda de que la cátedra de Salvá debe sacarse a oposición.

No creyendo pueda darse el escándalo de improvisar un catedrático, nada menos que de *historia y literatura médicas*, con abierta infracción de todos los reglamentos, y hasta contra las prescripciones del buen sentido, se espera que la *Gaceta* no dejará que se abroguen dudas sobre el asunto.

Al dar cuenta nuestro apreciable colega *La Iberia* de haberse votado, en los términos que ya conocen los lectores de *El Occidente*, el artículo primero del ferrocarril del Norte por 133 señores diputados contra 7, entre los cuales se hallan los Sres. Luján y Aveilla, que tan cruda como estemporánea guerra han hecho a esta vía, dice:

«Escusado nos parece encarecer la importancia de este suceso; en la conciencia de todos está, y no hay nadie, a excepción del Sr. Luján, que desconozca los grandes beneficios que a la agricultura y a la industria de nuestro país ha de reportar el camino de hierro decretado ayer por la Asamblea, y que ha de unirnos con el resto de Europa.

¿Cuál será la causa del ardiente entusiasmo con que el antiguo ex-ministro de Fomento, ha abogado por la línea férrea de Madrid a la frontera de Francia, por Zaragoza, y del empeño con que ha pretendido demostrar sin conseguirlo, porque es de todo punto imposible, que este ferrocarril es mucho más útil y necesario que el del Norte? ¿Qué intento habrá sido el del Sr. Luján, al querer despertar las rivalidades de provincia contra la obra que con mas ardor reclama la opinión pública, y al apelar para conseguir su objeto hasta al mezquino espíritu de partido que en estas cuestiones no debía jugar para nada? No lo sabemos; pero si esta oposición de su señoría es el resultado de la pueril vanidad ajada, la conducta del antiguo ministro de Fomento es vituperable, y el triste desengaño que ha recibido debe haberse demostrado. Los diputados aragoneses, a quienes su señoría pretendió imponer su odio, han aprobado la línea del Norte; los hombres de partido a quienes su señoría se propuso estraviar también, han conocido el lazo y se han separado de él. Seis votos han acompañado al del Sr. Luján en esta cuestión; seis votos que son la condenación mas explícita del proceder que ha seguido; seis votos que debían servirle de enseñanza para moderar los excesivos arranques del amor propio, y debilitar las destemplanzas de su carácter bilioso.»

El señor ministro de Gracia y Justicia ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar del proyecto del nuevo código de enjuiciamiento civil, del que trataremos con la extensión que el asunto merece. Agradecemos al Sr. Fuente Andrés esta deferencia debidamente digna de aprecio hoy que tan pocas se tienen con la prensa.

La brigada O'Donnell, compuesta de 500 infantes, 200 caballos y 7 piezas, se halla en Alcañiz.

«Escriben de Jersey con fecha 26 de octubre:

«Treinta y seis refugiados, residentes en Jersey, firmaron últimamente una protesta contra las medidas adoptadas con los redactores y espedidor del periódico *El Hombre*. Puedo anunciaros que el teniente gobernador acaba de dirigir una orden al condestable (*alcalde*) de Saint-Helier, para espulsar a los firmantes de la protesta. El nombre de Victor Hugo está a la cabeza de la lista. Estos refugiados deben salir de Jersey antes del 2 de noviembre próximo.»

Parece que en la tesorería de Palacio se dará la semana que viene una mensualidad a los empleados de la real servidumbre y a las clases pasivas.

Está muy grave en Zaragoza, donde se hallaba de paso, el mariscal de campo Sr. Vallabriga, persona muy conocida en Madrid.

El proyecto de ley autorizando al gobierno para otorgar en pública subasta la concesión del ferrocarril de Madrid a Zaragoza, contiene estos artículos:

«Artículo 1.º Se autoriza al gobierno para otorgar en pública subasta la concesión del ferrocarril de Madrid a Zaragoza, por Guadalajara, Sigüenza y Calatayud.

«Artículo 2.º Las obras se construirán con arreglo a los proyectos aprobados por el gobierno, con las modificaciones que se determinan en el pliego de condiciones adjunto.

«Artículo 3.º El Estado auxiliará esta empresa con una subvención de 240,000 rs. por cada kilómetro concluido y dispuesto para la explotación, incluyendo el correspondiente acopio de material móvil.

«Artículo 4.º Las provincias que recorre este ferrocarril costearán la tercera parte de la subvención de los kilómetros que haya en cada una de ellas.

«Artículo 5.º La subvención total será directamente satisfecha a la empresa por el Estado, a quien reintegrarán las provincias anualmente. Con este objeto incurrirá cada provincia en sus presupuestos, como gasto obligatorio, en cada año lo que le corresponda por lo que el gobierno haya satisfecho en el anterior.

«Artículo 6.º El camino deberá quedar terminado en cinco años, a contar desde la fecha de la adjudicación.

«Artículo 7.º La concesión será por noventa y nueve años.

«Artículo 8.º La empresa se sujetará a la ley general de ferrocarriles en todas sus partes, y al pliego de condiciones particulares y tarifas adjuntas.

«Artículo 9.º La subasta se anunciará a los quince días de promulgada esta ley.

Art. 10.º Si no se presentaran licitadores, deberá el gobierno empezar en el término de cuatro meses las obras, llevándolas a cabo por cuenta del Estado, con cuyo objeto se abre un crédito de 200 millones.

Art. 11.º Para realizar esta suma, podrá el gobierno emitir las acciones del ferrocarril de Zaragoza que sean necesarias, las cuales devengarán el 6 por 100 de interés de la mitad del precio por todo su valor nominal en el juicio de las líneas de ferrocarriles nacionales, a contar desde 1.º de enero de 1858.

Madrid 31 de octubre de 1855.—El ministro de Fomento, Manuel Alonso Martínez.

A los artículos que ayer copiamos de un diario democrático y de otro absolutista acerca de la cuestión suscitada por las gestiones políticas de la diputación provincial vallisoletana hay que añadir el siguiente del periódico conservador *El Diario Español*.

La *Gaceta* publicó en su número del 29 del corriente la circular que insertamos hoy de la diputación de Valladolid a todas las del reino, con el objeto de abrir una suscripción destinada a regalar un palacio al Excmo. señor duque de la Victoria y de Moralia. Hemos dejado pasar sin comentarios, aunque no desapercibido, este singular y bello documento, porque la encontramos muy en armonía con los sentimientos que al parecer le habían dictado, y con la índole de un partido para el cual la independencia y el orgullo se traducen en acciones y palabras que desgraciadamente significan todo lo contrario. Es verdad que la circular a que nos referimos, escrita en alguno de sus pasajes con la melosidad de una correspondencia mongol, adoptando en otros las formas de una enciclopedia de la Santa Sede, y marcada en todo con el sello de ese estilo original e imitable que solo los progresistas conocen y manejan, se presta grandemente al ridículo; es verdad que lleva la exageración de la licencia hasta un punto que la época presente, tan rica en testimonios de este género, nos ofrecerá apenas un ejemplo; pero creemos por un lado que pecaríamos contra el precepto evangélico de la caridad, turbando con nuestras disonantes frases el santo entusiasmo de que se hallaban poseídos sus autores, y agrediendo por otro que el afortunado mortal, objeto de los amorosos transportes de la diputación de Valladolid, tuviera la bondad de articular algunas palabras sobre un asunto que, como dice la corporación mencionada, es inmensamente grave en su esencia e incalculablemente trascendental en sus resultados.

El duque de la Victoria habló por fin, y al ver los términos en que lo ha hecho, mejor sería que se hubiera condenado al silencio y dejado pasar inadvertida, como tantas otras, esta nueva ráfaga que el viento de la adulación le envía.

Nosotros esperamos que el duque de la Victoria hubiera aprovechado la coyuntura que la diputación de Valladolid le ofrecía para romper definitivamente con esta corte de aduladores que le asedia, y que no tiene otro oficio más que el de cantar en todos los tonos los actos más insignificantes de su vida. Nosotros esperamos que el duque de la Victoria, hastiado ya de ese manejo de grosera popularidad que sin cesar se le propina, hubiera manifestado, sin ambages, que estaba resuelto a no tolerar que se siguiera poniendo en ridículo su nombre, a fuerza de manos y caricias. Esperábamos que en vez de entretener al público con las tiernas reminiscencias de su huerto y con los dulces que por sus trasvases dirige al pobre *Tragua*, hubiera hecho cesar al colapso de los incensarios, cuyo humo le embriaga hasta la asfixia, inutilizando la multitud de brochazos gordas que a fuerza de barniz desfiguraban su fisonomía, dispersando, en fin, esa perenne *murga*, cuyos ramos y discos aceros habrían dislacrado ya otro tiempo menos sólido y resistente que el suyo.

¿Vana esperanza! El duque de la Victoria se limita en sus declaraciones a lo puramente indispensable; se limita, en medio de las protestas del reconocimiento, a una frase, una sola palabra para expresar el enojo que debían causarle esos arranques de mal gusto que prorrumpe la inconsiderada y ciega admiración del vulgo de sus partidarios.

El duque de la Victoria cree, pues, con la diputación provincial de Valladolid, que la venta de su casa de Logroño es «una de las glorias nacionales», uno de los «grandes hechos de la época actual».

El duque de la Victoria cree que mientras desempeñe el cargo de regente del reino puede «dictamentemente a su antojo disponer de toda la riqueza del país».

El duque de la Victoria cree que es «español mas honrado, el funcionario mas puro, el primero entre los varones virtuosos que ha producido en España el siglo presente».

El duque de la Victoria cree que su nombre, como hombre público, «se halla colocado a una altura a la que es muy difícil, sin ser imposible, ascender, al través de los siglos».

El duque de la Victoria cree que el puesto que hoy ocupa, lo debe, no a la munificencia de S. M. la Reina, sino al «voto unánime de la nación».

El duque de la Victoria, por último, que en los diversos movimientos que derrocan la situación que subyugó en julio, no tuvo mas parte que la del botín que recogió, cree con la excelentísima diputación provincial de Valladolid, que nos «ha devuelto las pérdidas liberales».

Mas ¿por qué nos sorprende semejante conducta? ¿por qué habíamos de aguardar del duque de la Victoria, que tratándose de su persona rindiere el homenaje debido a la modestia que suele de ordinario ser el atributo inseparable de los héroes? ¿Acaso el duque de la Victoria no es el mas ardiente y el primero entre los primeros y mas ardientes aduladores de si mismo? ¿No es el duque de la Victoria quien no tuvo reparo en decretarse en vida y a la faz del país los honores que solo la posteridad concedió a Hernán Cortés y a Gonzalo de Córdoba? ¿No es el duque de la Victoria el que considerando a este globo sublimar indigna morada para tanta avaricia, se trasladó de un salto al *Empire* para tantear el Dios de los ejércitos, en la diestra del *Angel exterminador*, en fin? ¿Rayó jamás tan alto el místico delirio de sus devotos?

Si circulara por nuestras venas un átomo siquiera de aquella sangre que hacía de nuestros progenitores el tipo de la modestia, de la gravedad y compostura, deberíamos correr de vergüenza en vista de tanta frialdad, tanto rebajamiento, tanta miseria.

Hay un personaje, honrado, si, y a quien hacemos la justicia de creer que desea sinceramente la felicidad de su país, por mas que le veamos recorrer todos los caminos, menos el que a ella conduce; un personaje a quien la fortuna no ha sonreído, sino reído a carcajadas, y colmado de honores, sueldos y pensiones, que vive por cuenta del Estado un alojamiento magnífico y amueblado fastuosamente, y que al decir de sus encomiastas, es austero como un anacoreta y sobrio como un espartano. Este personaje enagena, por la sencilla razón de que así convenga a sus intereses, una finca de su propiedad, y hé aquí que al anuncio de un suceso tan insignificante y comun, se inflama el corazón de sus adeptos, y se desatan las lenguas, y se redobla el movimiento oscilatorio de los incensarios, y las brochazos multiplican sus toques, y los murguistas se esfuerzan hasta hacer saltar las cuerdas de sus instrumentos y los lobos de sus pulmones; y todo por qué? porque Espartero ha tenido la abnegación de no cubrir el déficit de su presupuesto particular con los ingresos del presupuesto público; porque Espartero ha dado el raro ejemplo de no cometer el crimen de peculado; porque Espartero al son de trompetas y clarines, y a la luz de un millón de antorchas encendidas con el fuego de la adulación, y la lisonja, ha hecho mucho menos de lo que en la ocurrencia y en el silencio hace el último de los empleados, que vende acaso el lecho de su mujer o el de sus hijos para llenar el vacío de la mezquina dotación que tarajado y con merinas le abona el Tesoro; porque Espartero, en una palabra, respeta la propiedad ajena.

¿En qué país vivimos? ¿qué vértigo se ha apoderado de nuestras cabezas y trastornado las nociones mas elementales hasta el punto de presentarnos la observancia lisa y llana de uno de los preceptos del decálogo como un rasgo incomparable, sublime y digno del apoteosis? Si rendimos este culto a los actos de la moralidad vulgar y corriente, ¿qué premio reservamos para las virtudes verdaderamente heroicas, para los esfuerzos supremos de la voluntad humana? ¿Y qué pena para el hombre que en vez de corregir y anatematizar tan lamentable desvarío, prodiga muestras de gratitud benevolente y tierna a los que le padecen? ¿Cree por ventura el general Espartero que su yo es el símbolo, el resumen, la

causa final de todo lo que en el mundo político acontece?...

Lo que con motivo de ese hombre y del partido y de la situación que nos rodea debemos pensar, es que el otro carácter y la degeneración de nuestra raza ha llegado a un extremo tal, que solo el nombre de españoles merezcamos; debiendo sacar por fin y postre la desesperada consecuencia de que continuará por mucho tiempo la representación de aquel espectáculo, del cual, según la frase varonil y enérgica del malogrado Valdegamas era preciso apañar la vista con horror y el estómago con asco.

Paris 3 de noviembre.

Fondos franceses.—Tres por 100, 64.70. Idem cuatro y medio por 100, 90.50. Idem españoles.—Tres por 100 interior, 33. Exterior, 37. Diferido 19.

Amortizable 00. Consolidados, 87 7/8 a 88.

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Estrato de la sesión celebrada el día 3 de noviembre de 1855.

Abierta a la una y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

A la comisión de actas se mandaron pasar 34 pliegos de las últimas elecciones verificadas en algunas provincias.

Se mandó pasar a las secciones para nombramiento de comisión un oficio del señor ministro de la Guerra pidiendo autorización para conferir un cargo correspondiente a su empleo al Sr. Brigadier Caruana, diputado por la provincia de Castellón de la Plana.

Se mandaron repartir a los señores diputados doscientos ejemplares de la nueva ley del enjuiciamiento civil que remitió el señor ministro de Gracia y Justicia. Manifestó el Congreso haber recibido con aprecio y que se archivaron doce ejemplares que acerca de la esposición universal de París escribió el Sr. Domínguez y que remitía la diputación provincial de la Coruña.

Se acordó que se uniera el voto del Sr. Somoza (Don Benito), al de la mayoría, en la votación nominal que tuvo lugar aprobando el artículo 1.º del proyecto de ley sobre el ferrocarril del Norte.

A la comisión de presupuestos pasó una esposición del ayuntamiento constitucional de Santa Comba, provincia de la Coruña, solicitando que las Cortes dejen sin efecto el artículo transitorio del proyecto de ley sobre restablecimiento de consumos que obliga a los pueblos a enebazarlos.

Se leyó la lista de las peticiones presentadas en secretaría en la semana última, y se dijo que pasara a la comisión.

Se leyó asimismo la siguiente proposición: «No siendo suficientes los datos remitidos por el gobierno sobre el estado de nuestra deuda flotante y operaciones hechas con la emisión de los títulos de la deuda consolidada del 8 por 100 creados por las leyes de 7 y 22 de febrero último; para el objeto que manifestamos en nuestra proposición del 3 del corriente mes.

«Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que el señor ministro de Hacienda remita a la secretaría de las mismas todas las expedientes de contratos y operaciones de crédito basadas en los títulos pertenecientes a las citadas emisiones y a que hacen referencia los estados presentados por el mencionado señor ministro de Hacienda con fecha 20 del corriente mes. Palacio de las Cortes 31 de octubre de 1855.—Manuel Yañez Rivadeneira.—B. A. Gamidie.—Eugenio García Ruiz.—Tomás Acha.—Cárlos María de la Torre.—Fernando Corradi.—José García Jove».

El Sr. YÁÑEZ (D. Manuel): Señores: cuando en una de las últimas sesiones se dio cuenta de dos proposiciones encaminadas a pedir datos y noticias sobre las emisiones de los títulos de deuda consolidada del 3 por 100, o mejor dicho para conocer las negociaciones hechas por el Tesoro últimamente, estaba dispuesto a defender una de aquellas proposiciones que en unión de otros señores había firmado, y a demostrar las razones que tenía para pedir que vinieran aquí ciertos documentos; pero habiéndose interpuesto otra proposición del Sr. Ramírez Arce, referente al mismo particular que después de apoyada por su señoría, admitió el Sr. ministro de Hacienda y las Cortes tomaron en consideración, creí yo que la defensa de mi proposición era ya innecesaria; pero habiendo visto que los datos dados a las Cortes por el señor ministro de Hacienda no llenan el objeto que deseábamos, porque no demuestran otra cosa que las operaciones que se hicieron, por qué cantidad, y que garantías se dieron por ellas, y de ninguna manera el interés a que se han hecho, me he visto en la necesidad de presentar la proposición que acaban de oír las Cortes.

Por la ley de presupuestos de este año se concedió autorización al gobierno para emitir 600 millones de reales de deuda flotante. Desde el principio ya se había subido a esa cifra, se estaba como suele decirse, fuera de la ley, y el señor ministro de Hacienda vino a pedir un aumento de 40 millones que las Cortes le otorgaron. Desde entonces se hicieron una porción de operaciones, según se ha dicho públicamente al 8, al 9 y 10 por 100, bajo la garantía de los títulos emitidos a consecuencia de las leyes de 7 y 22 de febrero, pero no sabemos con qué condiciones, y es tanto mas necesario saberlo, cuanto que en aquellas circunstancias, recuerdo, se dijo que se venían ofreciendo al gobierno cantidades del extranjero y de provincias al 8 por 100 sin garantía, y después hemos visto que se han hecho operaciones al 8 y 9 por 100 con garantía. Para conocer la verdad de todo esto, es preciso ver esos contratos.

Yo bien sé que se objetará una cosa; que no es conveniente que vengan a las Cortes los contratos originales, porque revelarían los nombres de las personas que han contratado con el gobierno. Yo no quiero saber los nombres; lo que quiero saber son las condiciones, los intereses y las garantías con que se han hecho esos contratos.

Entre otras recuerdo que la prensa se ha ocupado de una negociación hecha con la casa de Rodríguez Salcedo de Bayona, que al principio se dijo era de cuarenta millones de reales, y bajo la garantía de los títulos nuevos emitidos y que se entregarían veinte millones de reales en efectivo y veinte millones en cupones del 3 por 100. Parece, señores, que esa operación se redujo después a la mitad, es decir, a diez millones en efectivo y otros diez en cupones del 3 por 100, y por mi parte no puedo creer que esa operación se haya hecho de la manera que se dice.

El Sr. BRULL, ministro de Hacienda: He oído con mucho gusto al señor Yañez que no desea saber el nombre de las personas que han hecho operaciones con el Tesoro. Esa circunstancia me ha tranquilizado porque trayendo aquí los expedientes naturales era que aparecieran los nombres de las personas, y yo consideraba inconveniente que vinieran aquí.

Los contratos se han hecho todos con unas mismas condiciones; se presta una cantidad de dinero por tal tiempo, con tal interés y con tal garantía, o sin ella, una que se diga el tiempo y otra en que se diga el interés que se han hecho las operaciones, están satisfechos los deseos de su señoría sin necesidad de que tengan aquellos extractos de los expedientes.

Ha hablado el señor Yañez de una operación determinada, y aunque no creo que es conveniente el traer aquí esas cuestiones, porque a nadie le gusta que se aseguren sus operaciones, no tengo inconveniente, y si mucho gusto, en dar explicaciones acerca de ella. Esa operación no fué de 50 ni de 40, sino de 20 millones; se hizo con la casa Fit y en una circunstancia en que no se encontraba en Madrid el dinero que se necesitaba.

Se hizo a 4 un interés mas bajo que el que se exigía en Madrid, puesto que fué al 8, y aquí no se encontraba dinero sino al 9.

El Sr. YÁÑEZ (don Manuel): Respecto a la inconveniencia de traer a discusión el contrato que acaba de hacer referencia su señoría, permitame las Cortes y el señor ministro decir que a esa operación se la dió en su tiempo la mayor publicidad, y no concibo donde es-

té la inconveniencia de traer aquí una cosa que todo el mundo sabe.

Respecto al crédito que esa operación haya podido dar al Tesoro, creo que está cifrado en los diez millones que el gobierno recibió.

Después de varias contestaciones entre el Sr. Yañez y el ministro de Hacienda, dijo:

El Sr. duque de SEVILLANO: El Sr. Yañez ha manifestado en su discurso que los que hemos tenido el honor de desempeñar el ministerio de Hacienda en esta última época, estábamos interesados en aprobar la proposición que su señoría ha presentado. Por mi parte contestaré que ningún inconveniente tengo en que se traigan aquí todos los expedientes relativos a operaciones de crédito, no obstante que la única que se hizo en tiempo de mi administración, ha sido ya examinada por las Cortes.

El Sr. RAMÍREZ ARCE: Ha dicho el Sr. Yañez que cuando tenía presentada su proposición anterior, pidiendo ciertos documentos, se atravesó otra del Sr. Ramírez Arce con el mismo objeto; y yo debo decir a su señoría que la proposición de Ramírez Arce no se atravesó a la suya, porque cuando llegó a la mesa no existía allí la de su señoría.

El Sr. YÁÑEZ: Mi proposición anterior estaba presentada con fecha 5 de octubre; pero como se hallaba anunciada una interposición por el Sr. Aveilla sobre el mismo particular, no pedi que se diese lectura de aquella, y cuando lo reclamé ya había presentado el señor Ramírez Arce su proposición.

El Sr. MADRIZ (D. Pascual): Habiendo sido aludido en esta discusión, he creído que debía tomar la palabra para decir mi opinión sobre este asunto, y al propio tiempo justificar mi voto negativo a la proposición del Sr. Yañez.

Yo sostengo como diputado lo que sostuve como ministro, que un representante del pueblo tiene derecho para pedir uno, dos, tres expedientes en los cuales crea que se ha podido faltar a las reglas con que debe procederse en esa clase de negocios, sobre todo si hay alguna sospecha de que haya podido faltar a esas reglas; pero de ninguna manera cabe en mis principios de gobierno que haya derecho para inmiscuirse en los asuntos de la administración pidiendo todos los expedientes.

El Sr. YÁÑEZ: Siento no estar conforme con las doctrinas emitidas por el Sr. Madriz respecto de este particular. Yo creo que en todos aquellos expedientes en que se trata de los intereses del Estado, tiene derecho el diputado para pedir que vean aquí y ver si resulta del examen que esos intereses hayan sido o no perjudicados.

El Sr. MADRIZ (D. Pascual): No niego a su señoría que deba venir aquí el expediente que cualquiera señor diputado reclame; pero vino el Sr. Matheu porque lo reclamó el Sr. Castro en uso de su derecho? Vino, y sobre que pueda haber sospecha, pero no se reclaman todos; porque como he dicho antes, eso sería mezclarnos en los asuntos de la administración.

El Sr. YÁÑEZ: Conste, señores, que yo no tengo interés ninguno en que vengan aquí esos expedientes o no vengan. Conste también que mi único interés consiste en dejar sentado que en estos asuntos todos los partidos, y sobre todo el progresista, han reclamado la publicidad mas grande, y que me extraña ahora que en un asunto determinado se sostenga una cosa diferente.

El Sr. MADRIZ (D. Pascual): Siento que su señoría haya hablado del partido progresista, porque me pone en la necesidad de decir que el partido progresista no se pone en contradicción en este caso, puesto que apoya y apoyará siempre que se pidan aquellos que apoyan que puedan infundir sospecha, y yo no recuerdo que el Sr. Yañez durante la administración del señor Bravo Murillo haya pedido la publicidad que ahora reclama en estos asuntos.

El Sr. YÁÑEZ: Contestaré al señor Madriz, que como yo tenía algún conocimiento de esos expedientes durante la administración que ha citado, no me vi en la necesidad de pedir que los expedientes relativos a operaciones del Tesoro vinieran aquí, y hoy como no tengo ese conocimiento, estoy en mi derecho sosteniendo la proposición, que pido a las Cortes se sirvan aprobar.

Leída nuevamente la proposición no fué tomada en consideración por 45 votos contra 45.

Se mandó pasar a las secciones para nombramiento de comisión una comunicación del señor ministro de la Gobernación pidiendo se le autorizara para nombrar gobernador de provincia al señor Norato.

El Sr. FIGUEROA: Pido la palabra para dirigir una pregunta al gobierno.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. FIGUEROA: Se reduce mi pregunta a saber por qué estando determinado en el reglamento, que los pedidos se destinan a peticiones e interpeleaciones, no hayamos entrado aun en la orden del día, siendo así, que entre las peticiones se encuentra alguna que reclama pronta resolución, porque se toca con la seguridad individual de los ciudadanos. Me refiero a la del señor don Abdon Terradas, desterrado a Cádiz por el capitán general de Cataluña.

El señor secretario GONZÁLEZ DE LA VEGA: La mesa contestará a su señoría, que el reglamento previene se dé cuenta de las proposiciones que no sean objeto de ley, antes de entrarse en la orden del día, y que en cumplimiento de esta disposición, se ha leído la de que acaba de ocuparse el Congreso.

El señor ministro de Marina subió a la tribuna, y leyó:

Un proyecto de ley fijando las fuerzas navales que han de mantenerse armadas durante el año de 1856.

Otro pidiendo un suplemento de crédito de 84,555 reales para satisfacer los haberes del personal y material del almirantazgo en los últimos meses del año corriente. El señor presidente anunció que estos proyectos pasarían a las secciones para el nombramiento de comisión.

El Sr. Colomina anunció una interpeleación al señor ministro de la Gobernación sobre la estadística de las personas que han sido atacadas de la epidemia.

Entrándose en la orden del día, se aprobó sin discusión el dictamen de la comisión de actas en que se proponía la aprobación de la comisión de actas y admisión del señor don Antonio Larrea, diputado electo por aquella provincia.

Pasándose en seguida a la discusión de los dictámenes de peticiones, y aprobado el señalado con el número 748, se leyó el relativo al número 749, en que la comisión proponía que pasara a la que entiende en el arreglo de cargas de justicia la solicitud de los señores conde de Altamira y duque de Sesa, pidiendo la compensación con cargas de justicia de los censos que tienen contra si y a favor del Estado.

El Sr. LOPEZ INFANTES: Creo que tratándose de un modo de redención de censos que la ley no determina, debe pasar esta solicitud a la comisión que entiende en ese negocio.

El Sr. JOVE: A la comisión le es indiferente; pues que la petición trata de las dos cosas, que se siga su

y no pudiendo marchar adelante, propuse, y las Cortes resolvieron, que se completara el número de los individuos que faltaban en las distintas comisiones. Esta es la causa porque no ha habido hasta ahora tanta actividad, como parece que desearía el Sr. García Ruiz.

El Sr. GARCÍA RUIZ: Ya que el Sr. González de la Vega se halla en tan buenas disposiciones para conceder pensiones a los que las merecen, le ruego que no desista de la solicitud de la viuda de Bona.

Sin más discusión quedó aprobado el dictamen de la comisión.

Se aprobó sin debate alguno el relativo a la petición número 725.

Leído el que se refiere a la petición 724 en la que la comisión proponía que pasara al gobierno la solicitud de don Isidoro Mora de San Agustín, monja esclaustrada, pidiendo se la conserve en el goce de la pensión que la concedieron las Cortes de 1837, dijo:

El Sr. IRIARTE: Esta interesada ha hecho en la época de 1823 grandes servicios a la causa de la libertad, por cuya razón las Cortes la concedieron en 1837 una pensión, que no cobra ahora a consecuencia de la ley de simultaneidad de sueldos. Habiendo presentado el Sr. ministro de Hacienda un proyecto fijando varias excepciones a esta ley, yo rogaria a la comisión que pasara esta solicitud a la que entiende en ese proyecto.

El Sr. LUJAN: Me levanto a apoyar la indicación del Sr. Iriarte, la cual es tanto mas oportuna, cuanto que las Cortes al conceder la pensión que goza don Isidoro Mora, lo hicieron con la cláusula de que no obstante esta gracia para el goce de la otra pensión que tenía como esclaustrada.

El Sr. MORATIN: La comisión pensaba ya hacer por sí misma lo que propone el Sr. Iriarte y Lujan; por consiguiente queda variado el dictamen en este sentido.

Sin más discusión se aprobó el dictamen con la variación propuesta.

El Sr. FIGUEROA: Quisiera saber si la comisión ha dado dictámenes sobre todas las peticiones que se le han pasado; pues hace dos semanas que viene la misma lista, y hay peticiones de importancia, una de ellas en que la autoridad por atropello de la seguridad individual.

El Sr. duque de SEVILLANO: Como el Sr. Figueroa hace poco que ha venido, no sabe lo que aquí ha pasado. Además de los asuntos urgentes que se han discutido, varios individuos de la comisión han estado indispuestos, y otros han tenido que asistir a otras comisiones.

El Sr. marqués de Tabuerna: pide que pase a la comisión de teatros una petición que presenta solicitando la creación de un teatro de ópera nacional.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Ramírez Arcas tiene la palabra para anunciar una intersección al Sr. ministro de Estado.

El Sr. RAMÍREZ ARCAS: Señores, en el mes de octubre salí siempre de los puertos de Andalucía buques cargados de frutos para los diferentes mercados del mundo. Algunos amigos, armadores, comerciantes e industriales de exportación establecidos en Málaga, Cádiz, Almería, Alicante y otros puntos, me escribieron preguntando si podría haber alguna variación en nuestras relaciones diplomáticas para que les sirviera de precedente en sus cálculos mercantiles.

Yo no he tenido ocasión hasta ahora de hacer esta pregunta; pero sin que sea mi ánimo escudriñar secretos diplomáticos, aprovechando la ocasión de hacerla, a fin de tranquilizar al comercio y a la industria, ya que los papeles extranjeros se ocupan de nosotros, y que el gobierno ha llamado a Madrid a nuestros representantes en varias potencias.

El Sr. ZABALA, ministro de Estado: Desearía saber el Sr. Ramírez Arcas cual es el estado de nuestras relaciones con las potencias extranjeras? Puede decir a su señoría que estas relaciones son con todas las naciones, a excepción de la Rusia, las mas cordiales y amistosas.

Respecto de la venida de esos diplomáticos a que su señoría ha aludido contestaré que el gobierno en vista de la falta de diputados que había para votar leyes, invitó a todos por medida general a que vinieran a ocupar sus puestos. No tiene, pues, esta venida significación alguna política.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente. El Sr. Avevilla tiene la palabra para dirigir una intersección al Sr. ministro de Hacienda.

El Sr. AVEVILLA: Señores, en la ley de 25 de febrero de este año, se dio al Sr. ministro de Hacienda una autoridad absoluta para disponer de la línea de la deuda pública, y como si esa ley no fuera bastante, se le concedió en aquella época otra autorización para disponer de todos los títulos de 5 por 100 que fuesen necesarios, sin depositarlos en los bancos, ni fijar plazos determinados para las operaciones.

En virtud de esa ley se han hecho contratos, según los datos oficiales se han hecho operaciones por noventa millones en títulos, y sin embargo, la deuda flotante que esos títulos estaban destinados a extinguir, lejos de disminuirse se ha aumentado. Mi intersección se dirige a saber del Sr. ministro de Hacienda lo que se ha recibido a consecuencia de los contratos hechos en virtud de esa ley, y lo que se ha invertido en la deuda flotante.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Desearía que todos lamentamos han impedido al Sr. Avevilla explicar esta intersección que tenía anunciada hace tiempo. Entretanto el Sr. ministro de Hacienda me ha presentado y publicado datos en la Gaceta sobre lo que forma el objeto de esta intersección. En cuanto a los otros datos que hecha de menos su señoría, el Sr. ministro de Hacienda podrá responder cuando se halle presente.

El Sr. AVEVILLA (D. Pablo): No estando presente el Sr. ministro de Hacienda, y no habiendo yo por otra parte venido preparado para la intersección que tenía que hacer, y teniendo además en cuenta que se han presentado datos nuevos, con los cuales se puede ilustrar mas la materia, podria dicha intersección quedar aplazada para otro día, si las Cortes no tienen inconveniente en ello.

El Sr. VICEPRESIDENTE: Queda a su señoría reservada la palabra para otro día.

El Sr. Acha tiene ahora para dirigir una intersección al Sr. ministro de Marina.

El Sr. Acha combatió en un largo discurso la manera con que se había establecido el Almirantazgo, aunque defendiendo dicho tribunal, y terminó diciendo: Voy a concluir dirigiendo un cargo, no al ministro de Marina en particular, sino a todo el gabinete, por ser electiva la responsabilidad de los actos adoptados en Consejo de ministros. Por este decreto se constituye en el almirantazgo un tribunal para entender en todos los asuntos, puesto que el art. 14 dice así (leyendo): «El almirantazgo tiene además el carácter y atribuciones de tribunal político, arbitral y contencioso para todos los casos de presas, represalias, piraterías, naufragios, barreras y demás delitos cometidos en alta mar, y para decidir las controversias de los empresarios y contratistas con el gobierno sobre las condiciones y circunstancias de los contratos en que se interese la marina. Con el mismo carácter entenderá en su caso en las cuestiones que se susciten sobre expropiación forzosa por causa de utilidad pública marítima, a sobre fletamientos forzados.»

Aquí se ve que el gobierno, esto es, el poder ejecutivo, se constituye en poder legislativo invadiendo las facultades de las Cortes.

El Sr. ministro de MARINA: Ignorando la especie de intersección que tenía anunciada el Sr. Acha, no puedo seguir a su señoría en todo el lleno de su prolongada peroración; pero empezará por donde ha concluido.

Es un error en su señoría la suposición de que se han invadido las atribuciones de las Cortes; atribuciones que yo respeto como el primero. Si el Sr. Acha no ha entendido el decreto, no es culpa mía, yo se lo leeré. En el se dice (leyó).

El almirantazgo no tiene mas facultades que las puramente facultativas y esto no es invadir las facultades de las Cortes.

Yo habia deseado que el Sr. Acha, estando adornado de tan buenos conocimientos, y siendo tan brillante oficial de la armada, se hubiera acercado a mí a darme sus consejos, no siendo, como no soy, hombre que desatiende a nadie.

Su señoría ha tocado la localidad del Almirantazgo, y ese no es punto para tratarse aquí. Esa localidad se ha hallado en mal estado por espacio de veinte años, pero ya se ha dispuesto otro mejor que el de la secretaría.

Es tanto lo que su señoría ha dicho, que para contestarle yo me habria sido necesario tener un taquígrafo. Sin perjuicio de responder otro día, creo que lo principal de su discurso se reduce a que el Sr. Acha que la junta de la armada sea independiente del ministerio, pero esto no puede ser por estar determinado que el

ministro de la Marina sea el jefe superior de la Armada.

Dice el Sr. Acha: «Si queréis tener marina, formulad un proyecto como el del almirantazgo inglés o francés.» Yo no necesito para nada el ejemplo del uno ni del otro.

No pudiendo seguir a su señoría en el cúmulo de observaciones que ha hecho, me he limitado a lo preciso, demostrando al Congreso que no he faltado jamás a las consideraciones que exige mi posición, ni he invadido las facultades de los juzgados, y mucho menos las atribuciones de las Cortes, que soy el primero en respetar.

El Sr. ACHA: La prueba de que esas atribuciones han sido invadidas está en que no solo es esa mi opinión, sino la de juristas muy entendidos. Si no fuera así, ¿qué era real orden?

En cuanto a ser el dinero el mejor medio de tener marina, recordaré lo que dice Montesquieu: «La marina es quizá la única cosa que no puede improvisar el dinero.»

El Sr. ministro no me ha comprendido respecto a la organización que quiero para el almirantazgo. Yo quiero lo que han querido siempre, Escalante, Valdes, Salazar, Williams-Robertson y otros hombres eminentísimos.

Por lo demás, insisto en que el proyecto debió venir aquí para que pasase siquiera por el crisol de la aprobación de las Cortes, é insisto también en que se han cercenado las facultades que tenía la junta.

El Sr. O'DONNELL, ministro de la Guerra: No voy a entrar en la cuestión de Marina, porque soy avaro a ella, y me declaro incompetente, pero debo contestar a ciertos cargos que nos ha hecho su señoría.

Ha dicho el Sr. Acha que no solo el ministro de Marina, sino todo el gobierno había invadido las atribuciones de las Cortes al presentar a S. M. el real decreto sobre organización del Almirantazgo, y yo rechazo semejante especie. Esa organización como la de las secretarías y la de cualquier otro cuerpo está en las atribuciones del gobierno. Tampoco es cierto lo demás que su señoría ha dicho respecto a otras facultades invadidas; después de haber el Sr. ministro de Marina leído la parte de explicación del decreto en que se dejan a salvo las facultades del tribunal de su ramo y del contencioso, no veo en que se invaden en lo mas mínimo las atribuciones judiciales.

La doctrina del Sr. Acha, relativa a hacer pasar «por el crisol de la aprobación de las Cortes (estas han sido sus palabras), un decreto en que se halla estampada la firma de S. M., es inconstitucional. En los gobiernos representativos se disputan y votan las leyes en los cuerpos colegisladores, teniendo la corona la facultad de sancionarla: querer que un decreto que está en las atribuciones del poder ejecutivo pase por el crisol de las Cortes, repito que es inconstitucional; es doctrina que jamás he oído.

El Sr. ACHA: Siesto muchísimo no haberme explicado en términos que me pudiera comprender el dignísimo general O'Donnell. He querido decir que debió venir aquí el pensamiento a fin de que las Cortes pudieran decir al Sr. ministro de Marina lo que les pareciera. En mi opinión dicho ser esto un proyecto de ley, porque un decreto se destruye con otro decreto. Esto es lo que he querido decir, y su señoría debe saber que yo incapaz de faltar a los principios constitucionales, en los cuales me he educado, habiéndome recibido en herencia desde mis bisabuelos.

En cuanto a haber el Sr. ministro de Marina leído la parte del decreto alvarístico, debo decir que esa acción la ha hecho su señoría; pero no la ha publicado: en el decreto no se dice sino lo que yo he dicho.

Sin más debate, se acordó pasar a otro asunto.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Benítez de Lugo tiene la palabra para explicar su intersección.

El Sr. BENÍTEZ DE LUGO: Con profundo sentimiento me levanto a molestar la atención de las Cortes, porque la persona que motiva esta intersección se halla sujeta a los tribunales de justicia.

El mariscal de campo D. Jaime Ortega, se halla acusado de haber cometido los delitos de prevaricación, cohecho, falsificación y soborno, delitos cometidos en el ejercicio de las atribuciones que desempeñaba en la provincia de Canarias, hallándose revestido con el doble carácter de capitán general y de gobernador civil.

En el mes de junio del año próximo pasado seis individuos de los mas notables de la provincia, fueron conducidos entre bayonetas a bordo de un buque que les condujo a Puerto Rico. El general Ortega, abusando de las amplias facultades que le concedía el estado excepcional en que estaba declarada la provincia de Canarias, creyó que podía justificar lo anterior de tal manera. En efecto: también en otras localidades tenían hechos hechos análogos; pero no concurría en ninguna una gravísima circunstancia que medió en el hecho de que se trata.

Las Cortes comprenderán los funestos resultados que produjeron, no digo la impunidad, sino la tardanza en dar al país la debida reparación, y es sensible que después de año y medio que ha pasado desde que se cometió el delito, y uno desde que los deportados presentaron una exposición a S. M., por conducto del ministerio de la Guerra, no se haya obtenido el resultado que se esperaba.

Concluyo suplicando al Sr. ministro de la Guerra tenga la bondad de decirme los motivos que han torpedado la decisión del asunto de que se trata.

El Sr. O'DONNELL, ministro de la Guerra: Señores, tremenda acusación ha sido la de los habros del Sr. diputado contra un general español. Si el asunto de que se trata sucedió como su señoría le ha referido, tremendo debe ser también el fallo que recaiga sobre el acusado el día que se decida su causa por los tribunales de justicia. Lo que no comprendo es por qué se hace cargo al ministro actual de la Guerra.

Siendo el general Ortega capitán general de Canarias, y usando de las facultades que concedió S. M. al ministerio que regia entonces los destinos del país, deportó a varios vecinos de dichas islas con dirección a Puerto-Rico, y mandó a Filipinas al auditor de guerra. Uno de los primeros actos del ministro del ramo fué revocar la orden para esos destierros, y después de volver a la Península, los deportados elevaron una exposición a S. M. demandando justicia contra el general de que se trata.

El ministro pasó sin demora su instancia al tribunal de Guerra y Marina, haciendo lo mismo con la del auditor que le había hecho por separado. El tribunal evacuó su informe en el sentido de que se nombrase un general que pasara a las islas Canarias con objeto de instruir el sumario, verificado lo cual volviere al tribunal todo lo actuado para resolver si había lugar a elevarlo a proceso, y a seguir los demás trámites que se indicaran en el nuevo sumario.

El gobierno dio esa comisión a un general que no puede ser sospechoso, al general Alvarez, el cual se trasladó a Canarias, está instruyendo el sumario, y da parte mensual al gobierno de los adelantos que hace, y que si no han sido mayores se debe a la distancia que media, y a la prohibición del tribunal para que mientras se forma el sumario no puedan ir a Canarias ni el general Ortega ni el auditor de guerra, por lo cual se han enviado a la provincia una porción de interrogatorios.

Si resultase morosidad por parte del fiscal, el tribunal competente le hará responsable de sus descuidos.

El Sr. BENÍTEZ DE LUGO: El Sr. ministro de la Guerra ha tratado de constituirse en acusador del general Ortega. Yo solo he dicho que pesa en esas acusaciones sobre él; pero sin erigirme en su acusador, porque que no es propio de un diputado ni de un caballero.

Respecto al curso que sigue este negocio, crea yo que la misión del general Alvarez se limitaba a instruir el sumario de la causa.

No habiendo quien tuviese pedida la palabra, se acordó pasar a otro asunto.

Hecha a continuación la pregunta de si se reuniría el Congreso en secciones, se resolvió afirmativamente.

Se leyó el dictamen de la comisión de presupuestos relativo al del ministerio de la Guerra para el año de 1856 y los seis primeros meses de 1857, y se anunció que se imprimiría y repartiría, y se señalaría día para su discusión.

Igual anuncio se hizo respecto de otro dictamen sobre el proyecto de ley concediendo al gobierno un suplemento de crédito con aplicación al presupuesto del tribunal contencioso-administrativo.

Dióse cuenta de que el Sr. Larrua (D. Antonio) ingresaba en la sexta sesión.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el lunes: Continuación del debate pendiente sobre el ferro-carril del Norte, y discusión de los demás asuntos anunciados y del dictamen que acaba de leerse sobre el proyecto relativo a que se conceda un suplemento de crédito con aplicación al presupuesto del tribunal contencioso-administrativo.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco.

CORREO DE PROVINCIAS.

Los pueblos de la montaña de Cataluña hacen heroicos esfuerzos para acabar antes de que el invierno arrecie con los restos de la fiebre.

Por cartas que recibimos ayer hemos sabido que están levantando nuevos somatenes generales, y que es grande el entusiasmo que reina en las tropas allí reunidas.

El 20 del pasado fueron detenidos dos gefes carlistas por dos aduaneros franceses en las cercanías de Arlés-sur-terre. Iban a pasar la frontera para entrar en España.

Han declarado llamarse, el uno Juan Roig de Bussy, coronel, y el otro Juan Brazides, comandante de caballería. Se les ha encontrado en su poder una suma considerable de oro francés. Han sido conducidos a Perpignan.

Se ha supuesto que la presencia de esos gefes en la frontera era señal de otra nueva intencion por parte de los carlistas, y por lo mismo el subprefecto de Cerret ha dado nuevas órdenes a los agentes y gendarmes para vigilar la frontera.

FIGUERAS 29.—Hoy ha empezado el somaten general en toda la provincia, que durará tres días consecutivos. El comandante general se halla en Besalú, y todas las demas columnas situadas en los puntos convenientes para que no se escapen sin ser destruidos. La gaviota de 52 hombres que acosada por las columnas volvió hace unos tres días a meterse por las inmediaciones de Santa Pau, indudablemente precerà, y puede decirse que pronto tocará a su término la completa pacificación de la provincia, como igualmente se ve en la de Lérida.

Si el gobierno supiera con provecho general esplotar el sentido del país, que todo lo sacrifica para lograr paz, seguramente que desde Cervera a las Languetas, en estas 72 leguas de frontera, no necesitará un solo individuo del ejército para guardarla.

Nuestro ilustrado conde de Murcia nos remite la siguiente carta acerca de un conflicto ruidoso que ha tenido lugar entre la municipalidad de aquella ciudad y el gobierno civil de la provincia.

Afortunadamente la cuestión parece que ha terminado pacíficamente... pero oigamos a nuestros correligionarios.

[Gloria a Dios de las alturas] Ya salió de aquí para esa corte D. Julian Rosique, uno de los representantes de esta provincia en las Constituyentes. Sus compañeros de diputación siguen sin novedad, paseando sus humanidades rollizas y sanotas por estas calles y paseos, y sin dar ningún indicio de querer avisar las doradas arenas del claro Manzanara. Sin embargo, los narigados de por aquí afirman seriamente que si no están por esa corte para la próxima Pascua, no faltarán de seguro para la Trinidad.

Ya sabrán Vds. que hace días tuvimos elecciones en esta con motivo de la embajada del Sr. Escalante, y que salió elegido dicho señor nada menos que por la voluntad de siete mil y pico de electores; pero lo que Vds. no saben, aunque es probable que lo sospechen, es que de tantos votantes, unos poquitos nada mas, muy poquitos, fueron visibles; todos los demás fueron votantes eclipsados, ó votantes visibles solo para los secretarios escrutadores.

Acaba de resolverse pacíficamente un conflicto ruidoso, acaecido entre las autoridades central y local, entre el Gobernador y el Municipio de esta.

En cumplimiento de la real orden de 4 de este año, por la cual se restablecen las comisiones de avalúo y repartimiento de la contribución territorial, el Sr. Gobernador exigió al Ayuntamiento la entrega de todos los libros y demas documentos relativos al ramo de estadística de esta capital, de que se hizo cargo al suprimirse por la Junta de gobierno de la provincia, después del último pronunciamiento, aquellas comisiones. El Ayuntamiento se negó a esta petición y de aquí el conflicto que ha originado consultas, contestaciones, sesiones municipales extraordinarias presididas por el Gobernador, dimisión de los Alcaldes, agitación pública, inconsecuencias episcopales, y que ha estado a punto de producir una escisión entre los hombres del progreso.

Lo mas original del caso consiste en que, gracias a las contradicciones de nuestra legislación administrativa todos tenían razón, de donde resultaba que ninguno se podía entenderse a sí mismo ni darse a entender a los demás.

El gobernador decía al ayuntamiento: «He aquí una real orden, (la de 4 de julio de este año), a la cual no puedo prescindir de dar cumplimiento a uno de mis mas sagrados deberes. Lo que se me manda por esta real orden no es una ilegalidad ni una cosa de escasa conveniencia pública.

En cuanto a la cuestión de legalidad, el real decreto de 25 de mayo de 1845, en cuya virtud se formaron las comisiones que se restablecen, es una consecuencia natural y necesaria de la ley de presupuestos de la misma fecha, y tiene por consecuencia toda su fuerza obligatoria.

En cuanto a la cuestión de conveniencia ¿quién duda que es del mas alto interés la conclusión de la estadística en general, y muy particularmente la de esta capital, donde sucede la extraña anomalía de que en su parte Norte la contribución salga a un tanto, y en la parte Sur a otro distinto, y esto por qué allí está hecho el avalúo de la riqueza y aquí no?

Y el ayuntamiento contestaba al gobernador: He aquí una ley, la de 23 de febrero de 1855, obra de las actuales Cortes, y a la que todos debemos obediencia y cumplimiento, incluso el señor gobernador. El artículo cuarto de esta ley establece: que el reparto de la contribución territorial y demás operaciones preliminares se ejecuten por los ayuntamientos y bajo su mas estrecha responsabilidad.

El ayuntamiento, pues, está en la obligación de hacer el reparto, por sí mismo y sin intervención de nadie; y como para hacerlo y dar cumplimiento a la ley que le impone este deber, necesita absolutamente de los libros y demás documentos que se le piden el ayuntamiento está en su derecho resistiéndose a la entrega: esto por lo que respecta a la cuestión legal.

En cuanto a la cuestión de interés público, nadie mejor que el ayuntamiento reconoce la necesidad de la pronta conclusión de la estadística. Pero es el la causa de que tan importante y necesario trabajo no esté concluido, después de tanto tiempo como hace que se empezó? ¿No es culpa de los delegados del poder central? ¿En 1852 no se nos ofreció finalizar los dentro del mismo año, a condición de que facilitásemos los fondos necesarios? ¿Qué se han hecho los cuarenta mil reales que en virtud de esta promesa falaz, y a costa de grandes sacrificios, entregó esta municipalidad entonces?

El ayuntamiento abraza la dolorosa sospecha de que la estadística no llegará a concluirse nunca por los medios que ha elegido el gobierno de S. M. Los funcionarios que han de ejecutarla, nombrados por el Sr. administrador de la hacienda pública y pagador de los fondos que la municipalidad administra, saben muy bien que el día que den fin a sus trabajos, habrán dado fin también a la percepción de sus sueldos, así que nunca los concluirán, ni cesarán de ser roídos los fondos del municipio.

En fin, el gobernador ha tenido el buen acuerdo de no enlazarle, haciendo una sultanada como acostumbraban en iguales casos los de su oficio, y el ayuntamiento bastante seso para reconocer la inutilidad de su resistencia, y su incapacidad legal y material para hacer concluir una estadística como requieren los intereses generales del país. El ayuntamiento entregó lo que se le pedía, y todo parece haber concluido, excepto que los testarudos alcaldes se resisten a retirar sus dimisiones.

Esto se hace muy largo, señor director, otro día hablaré a Vd. de otras cosas.

Lemos en un periódico valenciano: Parece que anteanoche se escaparon de las cárceles de Cuarte cuarenta y tres presos. Al parecer se han fugado descolgándose por una ventana que dá a la parte de afuera, bastante elevada, cuya reja arrancaron. Dos de ellos, que sin duda trataron de arrojarla desde ella, están bastante mal heridos. La autoridad está practicando las mas activas diligencias para lograr la captura de los prófugos, la que es probable se consiga a la mayor brevedad.

Ultima hora.—A las anteriores noticias debemos añadir las siguientes que nos remiten de la misma ciudad con fecha 2.

Parece que hasta la hora en que escribimos estas líneas han cuido ya en poder de la autoridad diez y nueve de los cuarenta y tres presos que se fugaron de las cárceles de Cuarte; esperándose que no tarde mucho en conseguirse la captura de los restantes, atendida la actividad con que son perseguidos.

Segun se nos ha asegurado, todos los prófugos estaban ya sentenciados, pesando sobre la mayor parte la condena de cadena perpetua.

para hacer concluir una estadística como requieren los intereses generales del país. El ayuntamiento entregó lo que se le pedía, y todo parece haber concluido, excepto que los testarudos alcaldes se resisten a retirar sus dimisiones.

Esto se hace muy largo, señor director, otro día hablaré a Vd. de otras cosas.

Lemos en un periódico valenciano: Parece que anteanoche se escaparon de las cárceles de Cuarte cuarenta y tres presos. Al parecer se han fugado descolgándose por una ventana que dá a la parte de afuera, bastante elevada, cuya reja arrancaron. Dos de ellos, que sin duda trataron de arrojarla desde ella, están bastante mal heridos. La autoridad está practicando las mas activas diligencias para lograr la captura de los prófugos, la que es probable se consiga a la mayor brevedad.

Ultima hora.—A las anteriores noticias debemos añadir las siguientes que nos remiten de la misma ciudad con fecha 2.

Parece que hasta la hora en que escribimos estas líneas han cuido ya en poder de la autoridad diez y nueve de los cuarenta y tres presos que se fugaron de las cárceles de Cuarte; esperándose que no tarde mucho en conseguirse la captura de los restantes, atendida la actividad con que son perseguidos.

Segun se nos ha asegurado, todos los prófugos estaban ya sentenciados, pesando sobre la mayor parte la condena de cadena perpetua.

CORREO ESTRANGERO

Continúa el mismo silencio sobre Crimea y la embocadura del Dnieper. Con este motivo la impaciencia se aumenta y se hacen las mas extrañas conjeturas. Nientras que el *Diario de Constantinopla* asegura que los generales aliados habían resuelto continuar activamente la campaña contra el ejército ruso en lo interior de Crimea; el *Diario alemán* de Francfort pretende que el 25 de octubre no había mas que 25,000 hombres en la esplanda de Chamli. El resto de las tropas había vuelto a sus antiguas posiciones del Tchernia y de Baidar, donde había vuelto a entrar en las líneas ocupadas durante el sitio.

Este movimiento retrógrado, se explica, sin embargo, por el mal estado de los caminos, y por la dificultad de los trasportes, lo que había hecho que el general Pelissier aplazase su plan de campaña.

El *Constitucional* publica una nueva carta de Viena, en la que se atribuye al emperador Alejandro las intenciones mas pacíficas. Segun ella, el Czar estaría dispuesto a entrar en la via de las concesiones, y hasta median negociaciones secretas, entre la corte de San Petersburgo y la de Berlín, para hacer proposiciones de arreglo a las potencias occidentales. M. de Hatzfeld y el baron de Bernstorff, representantes ordinarios de Prusia en París y en Londres, estarán encargados de esta delicada misión, después de haberse puesto el gobierno de acuerdo con Austria, sobre la forma y la marcha que había de seguirse.

Nos parece que todo esto merece confirmación. Mas se avienen estas noticias con las que recibimos de San Petersburgo. El gobierno ruso está haciendo supremos esfuerzos para mantener su ejército en el pie que exigen las actuales circunstancias. Después de haber unido a las tropas regulares, la nueva quinta que ha decretado, deberá subir a 400,000 hombres. La verdad, en nuestro juicio, es que la Rusia luchará hasta el último extremo, hasta agotar todos sus inmensos recursos.

En Alemania preocupa la atención pública la cuestión de reorganización de la Dieta germánica. El partido liberal pide que se cree una segunda cámara que funcione al lado de los delegados del gobierno, en lo cual es mas que probable que no concienda el Austria. Si se tocase esta cuestión, es de prever que produjera una escisión entre los Estados alemanes.

Los diarios ingleses hablan ya del nombramiento de sir Hamilton Seymour como de embajador de Inglaterra en Viena, en reemplazo de lord Westmoreland. El *Times* confirma lo noticiado ya anunciada del nombramiento del general Codrington para general en jefe del ejército inglés en Crimea.

Salida es la cuestión que existía entre las cortes de Nápoles y de París, con motivo del desaire que había sufrido el pabellón francés en Messina. Ya dijimos tomando un despacho telegráfico de la *Gaceta*, que esta cuestión se había arreglado amistosa mente. El *Monitor* publica con este motivo un artículo en que, dice que el gobierno napolitano ha visto con sentimiento el proceder del comandante militar de Messina, y que ha dictado sus disposiciones para que no se reproduzca este suceso en los puertos de las Dos Sicilias, reconociendo justas las quejas del emperador de los franceses.

El domingo último se volvió a reunir en Hyde-Park el meeting anunciado, pero no ocurrió en él nada notable. Se ha constituido una sociedad con el título de «Liga para el abastecimiento de los obreros.» En esta sociedad domina el principio socialista, y es mas que probable que tenga que lamentar el gobierno funestas consecuencias sino pone pronto remedio.

La *Patria* publica los dos despachos telegráficos siguientes:

BERLIN, 30 de octubre.—Acaba de aparecer un nuevo manifiesto del emperador Alejandro, ordenando una quinta general de 400,000 hombres, llamados sobre las armas para rechazar los inminentes ataques del enemigo.

HAMBURG, líneas.—Del 13 al 18 de octubre, algunos buques ingleses han hecho reconocimientos en el golfo de Perna. Cierta número de barcos enemigos han sido quemados, y un vapor había bombardeado las baterías de Gamlecorbey.

El *Standard* publica el despacho siguiente: BERLIN, 28 de octubre.—Los rusos creen que la presencia de las escuadras aliadas en las bocas del Dnieper están destinadas a cubrir un ataque sobre Perecop, que se dirigirá desde Eupatoria.

Dicen que Quersoon debe ser atacado para retener las fuerzas rusas apostadas en Alechki, entre Quersoon y Perecop.

La visita del almirante Dundas al rey de Suecia tiene por objeto obtener la autorización para hacer invernar algunos buques ingleses en los puertos suecos.

El *Inválido ruso* publica los despachos telegráficos siguientes, expedidos en Nolaieff por orden del emperador Alejandro:

18 de octubre.—La batería Nicolás, situada en la orilla derecha del liman del Dnieper, en la estremidad baja de un promontorio, y separada de la fortaleza de Otchakoff, que está en una altura, se hallaba espuesta sin utilidad alguna, a ser destruida de una manera inevitable, si los buques enemigos la bombardeasen; y por consecuencia, la hicimos saltar hoy a las seis de la mañana, después de haber retirado la guarnición. A las ocho, una fragata de vapor y una lancha cañonera, enemigas, han salido del liman; diez vapores y seis lanchas cañoneras, penetraron mas adelante del liman.

A las dos de la tarde, dos navios de línea de hélice, de 80 y 90 cañones, se han separado de la armada, dirigiéndose hacia Otchakoff; el resto de la armada ha permanecido en el mismo fondeadero de ayer.

No hubo otras operaciones en el mar, ni en el liman, ni en la flecha de Kimburn.

19 de octubre.—Desde la salida del despacho telegráfico de ayer, hasta las siete y 35 minutos de la tarde, el enemigo nada emprendió de importante. La escuadra que se encuentra en el mar a alguna distancia de la embocadura del liman, no cambió de posición. Los mismos buques, y en el mismo número, están en el liman; una de las lanchas cañoneras al ejecutar sondos, se aproximó a la embocadura del Bug. Hoy por la mañana, 4 bombardas, 11 lanchas cañoneras y 2 vapores, separados de la escuadra, se han unido a los buques fondeados en la rada de Otchakoff. 88 son todos los buques.

El enemigo aumentó el número de sus tiendas en la flecha de Kimburn. Ninguna operación ejecuta sobre este punto.

He aquí otro despacho publicado por el mismo diario.

El ayudante de campo general príncipe Gortschakoff, trasmite los pormenores siguientes con fecha del 19 de octubre, a las cinco y media de la tarde

